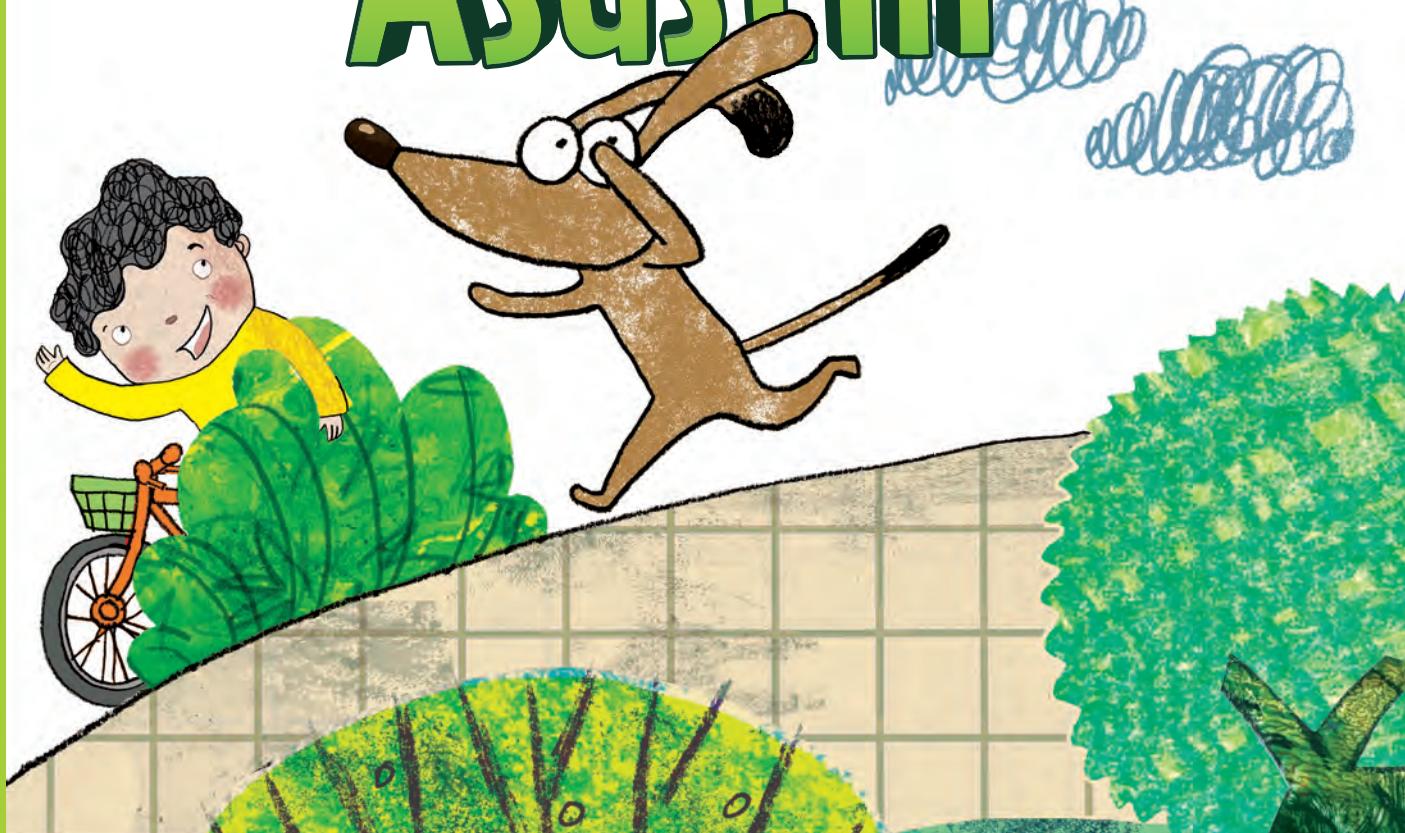


Gabriela Keselman / Antonia Santolaya

¡Tranquilo, ¡Asustín!



FUNDACIÓN **MAPFRE**

Cuidado **SOS**

sm

Gabriela Keselman / Antonia Santolaya

Tranquilo, ¡Asustín!



FUNDACIÓN **MAPFRE**

Cuidado **SOS**

sm

La señora Jazmina se puso el abrigo, miró a su perrito e insistió:

–¡Asustín, ven conmigo al mercado!



Pero Asustín movió el morro, las orejas y el rabo de un lado al otro:

–¡**NO**! ¡Es **PELIGROSO**!–exclamó–.

¿Y si alguien me confunde con una alcachofa y me mete en la cesta? ¿Y si un viento fuerte me lleva a conocer lugares que no quiero conocer?

¿Y si un niño quiere una mascota y me envuelven para regalo? ¿Y si...?



Así que se marchó. Asustín se tumbó en el sillón.

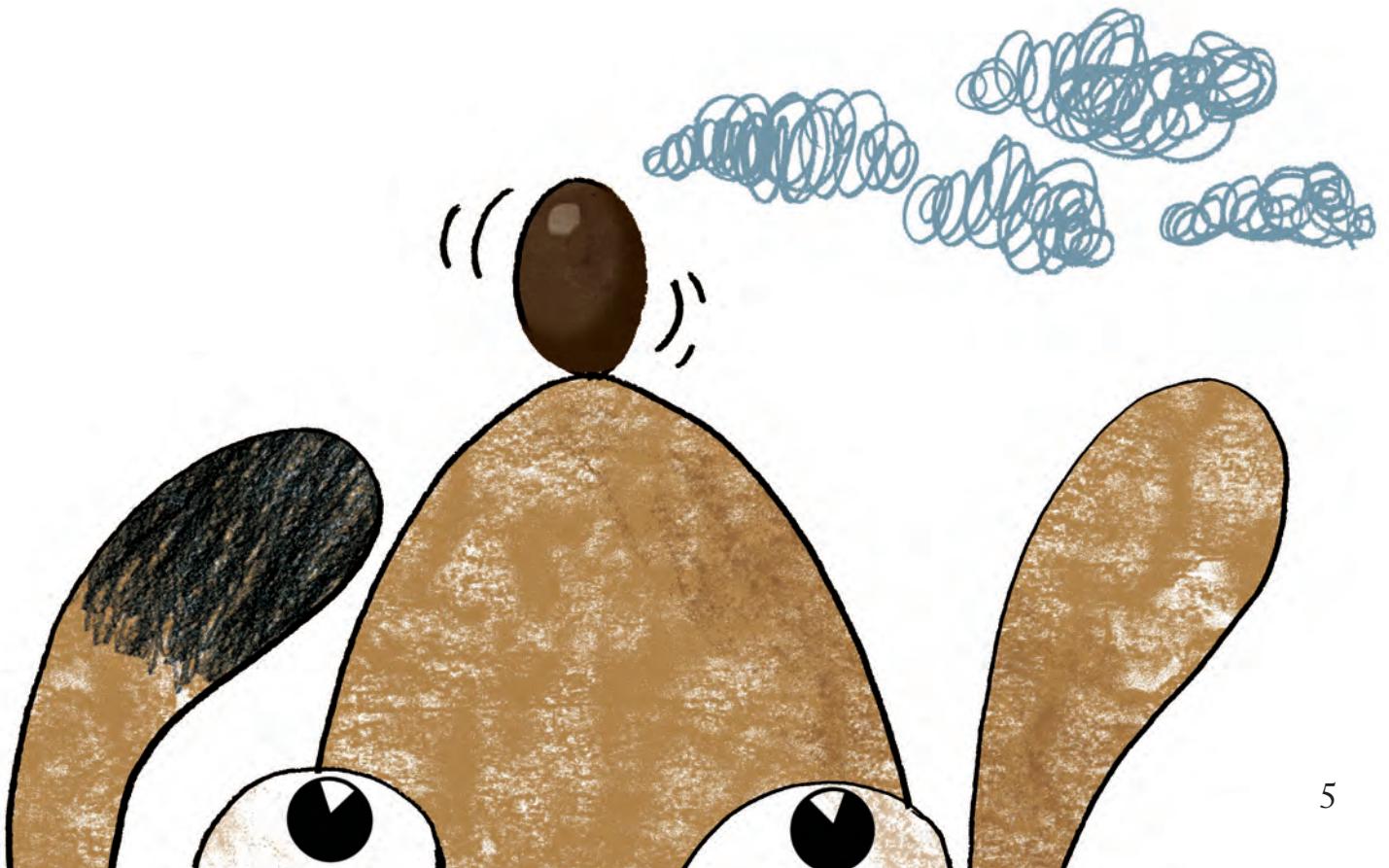
Y abrió su libro nuevo:

Qué hacer en caso de catástrofes catastróficas.



De pronto Asustín olió a quemado. Él nunca encendía la **chimenea** ni asaba nada. Ni siquiera había abierto un paquete de salchichas por si se cortaba con la **tijera**.

Trataba de adivinar de dónde provenía ese olor cuando vio una nubecita de **humo** en el salón. Y luego otra. Y otra.





–¡Es un incendio! –gritó Asustín–. ¡Tengo que llamar a los **bomberos!**

Salió disparado a buscar el teléfono. Pero a medio camino recordó que en aquella casita de pueblo no tenían **teléfono**.

Así que se asomó a la ventana y dijo a gritos:

–¡ 1 2 2 2 1 2 2 2 1 ! ¡Ay, no recuerdo el número...!



Asustín estaba muy **NERVIOSO**.
Sudaba, se le trababa la lengua y repetía
cosas rarísimas.



–¡1+1=2! –exclamó.

–¡1 kilo de patatas, 1 kilo de pan
y 2 kilos de caramelos! –gritó.

–¡2 a 1... gané yo! –volvió a gritar.



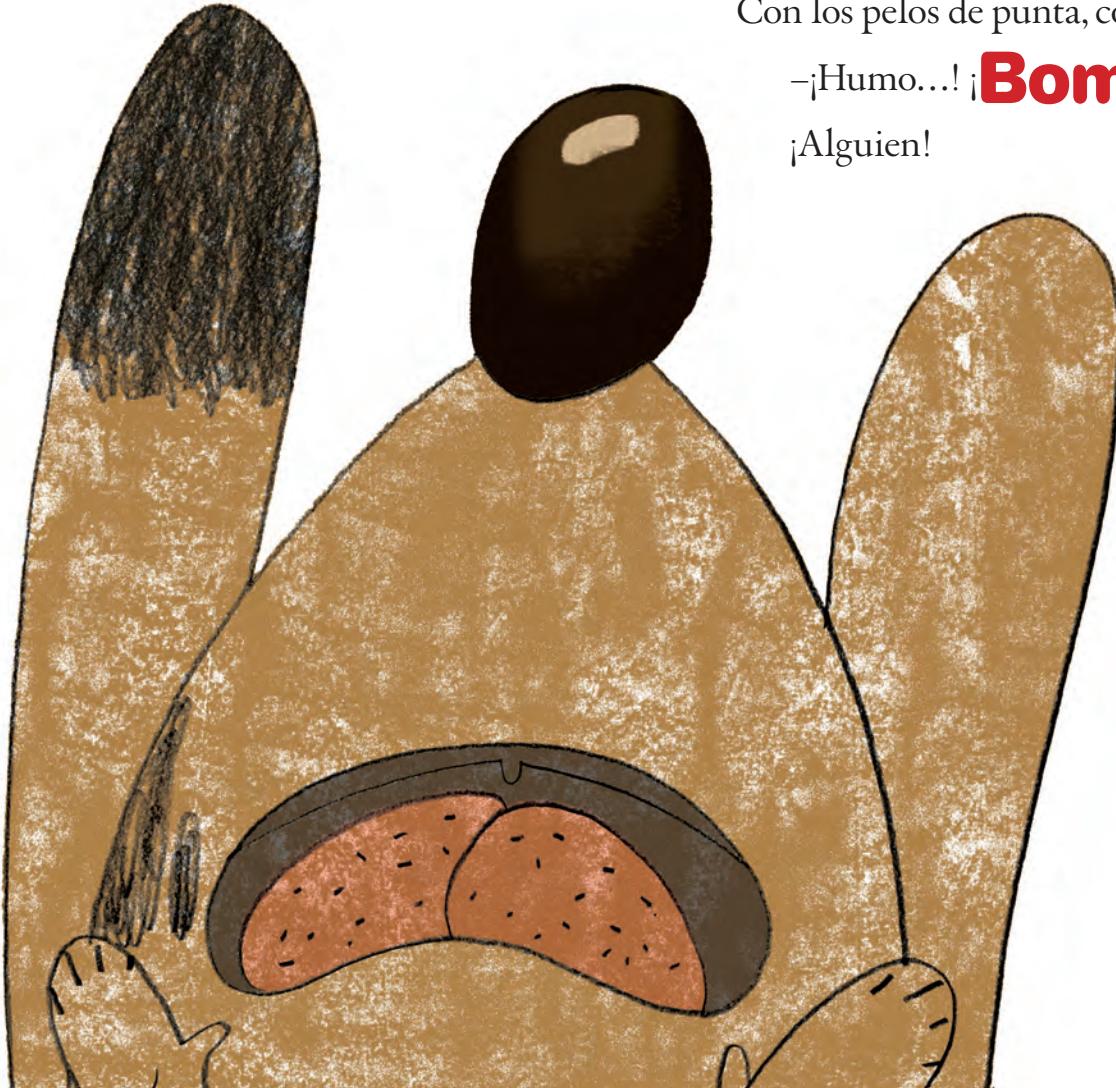
Al fin, recordó que era el

112

Con los pelos de punta, consiguió gritar:

-¡Humo...! ¡**Bomberos!**

¡Alguien!



Plin, el niño que vivía enfrente, estaba jugando en el patio. De mayor quería ser **bombero**. Así que, cuando escuchó a Asustín, se puso un casco de juguete, una camiseta con un dibujo de llamaradas en la espalda y un chubasquero, aunque no llovía.



Se montó en su bici para llegar rápido.
Y, como vio que el semáforo estaba
en verde, cruzó la calle.



Asustín vio a Plin y se puso aún más nervioso.

–Los **FUEGOS** solo los pueden apagar los **mayores** y... y... y... ¡y los humos también!

–Ya lo sé –dijo Plin–. Vengo a decirte que salgas por esta misma **ventana**. ¡Si es más bajita que tú!

Pero Asustín se tapó los ojos. ¿Y si se golpeaba el dedo gordo con la maceta de geranios?

¿Y si los geranios se enfadaban...?





Antes de que pudiera seguir con la lista de peligros, Plin se había colado en la casa. –¡Solo hay un poco de **humo!** –dijo Plin–. ¡Tienes que calmarte!



–¡¡¡Si estoy clamado, estoy candado, estoy calzado,
estoy... estoy... calamar!!! –respondió Asustín.



Plin no sabía si se podía apagar a un perrito enloquecido.
Así que intentó arrojarle un poco de **agua**.

Asustín quiso detenerlo y tiró tan fuerte del chubasquero de Plin que se lo arrancó. Fue entonces cuando vio las llamaradas dibujadas en su camiseta.



Creyó que Plin se estaba **quemando** y se abalanzó sobre él. Lo tiró al suelo y lo hizo rodar por el salón, el pasillo, la cocina y el pasillo otra vez.



-¡¡¡Es un dibujo!!! ¡¡¡Dibujo un es!!! -protestaba Plin mientras rodaba como una pelota.



Asustín había metido la pata, pero no había tiempo para disculpas. Lo mejor era buscar las **señales verdes** de evacuación. A Plin le pareció una idea genial y miró a su alrededor.

-¡Ahí! -gritó señalando una hoja de lechuga-. ¡Ahí hay una salida!
Una señal verde... Al menos algo así había leído en su libro favorito:
Qué hacer en caso de catástrofes catastróficas.



Caminaron en esa dirección, agachados para no respirar el **humo**, y se dieron de narices contra una pared.

–¡Ahí! –exclamó Plin otra vez, mirando una pantufla verde de la señora Jazmina.



Siguieron por ese camino
y terminaron dentro del armario.
¡Dentro del armario!



Asustín estaba cada vez más alterado.
No podían llamar a los **bomberos**
por **teléfono**, porque no tenían teléfono.



No podían escapar por las escaleras,
porque la casa era de planta baja.



No podían seguir las señales verdes, porque
Plin no tenía ni idea... ¿Cómo podían huir?

De pronto, Plin pegó un salto.

-¿Qué pasa? ¿Te has pinchado con un peine?

¿Con un mondadientes? ¿Con un lápiz?

-preguntó Asustín alarmado.



Plin lo cogió suavemente en brazos.
Abrió la puerta y salió al jardín.



El vecino de al lado se agarraba la cabeza.
Y miraba un montón de chuletas **quemadas**.
-¡Menuda **humareda** he armado, ¿verdad?! -les dijo-.
Pero os invito a comer un trozo de tarta de fresas...



Asustín y Plin se miraron y rieron.

Y rieron tanto que no podían ni mirarse.

–¡Asustín, no puedes estar siempre tan **asustado!**

–dijo Plin.

–¡Y tú tienes que estudiar mucho para ser **bombero!**

–dijo Asustín.





Contentos, los dos se sentaron a la mesa.
Asustín, por esta vez, comió con cuchara.
El tenedor le dio un poquitín de miedo...





Fin

Edición especial para el proyecto CuidadoSOS
de FUNDACIÓN MAPFRE, agosto de 2013

Coordinación técnica de FUNDACIÓN MAPFRE: Raquel Manjón
Coordinación editorial: Carla Balzaretti Flores
Edición: Carolina Pérez Gutiérrez
Diseño de cubierta e interiores: Jonás Gutiérrez
Maquetación: Julián Muñoz

Textos: Gabriela Keselman
Ilustraciones: Antonia Santolaya

© FUNDACIÓN MAPFRE, 2013
Paseo de Recoletos, 23
28004 Madrid
www.fundacionmapfre.org

© Ediciones SM, 2013
Impresores, 2 – Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte, Madrid (España)
www.grupo-sm.com

Depósito legal: M-21756-2013

Impreso en la UE / Printed in UE

*Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro,
su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma
o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia,
por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito
de los titulares del Copyright. Material gratuito. Prohibida su venta.*



Asustín es un perrito muy especial: tiene una “lista de peligros” larguísima. Hoy se ha quedado en casa porque en la calle no se siente seguro. No se imagina lo que le va a suceder cuando unas distraídas nubes de humo invaden el salón...

Este libro pertenece al Proyecto Educativo CuidadoSOS, cuyo objetivo es fomentar la prevención de accidentes en la infancia en el ámbito doméstico y escolar. Se centra en la adopción de conductas seguras y responsables, implicando a la familia y a los educadores.

Estos materiales pretenden dar a conocer dónde y por qué ocurren los accidentes e incidir en cómo la adopción de ciertos hábitos puede contribuir a reducirlos y evitarlos.

Si deseas más información sobre el proyecto CuidadoSOS, o quieres colaborar en su difusión, ponte en contacto con nosotros a través de las webs:

www.fundacionmapfre.org

www.cuidadosos.com

www.educatumundo.com

